

¿Es posible el cálculo económico en las economías de tipo socialista?

Análisis de las distintas corrientes en relación a este tema

Rubén Hitos Santos

Madrid, Junio de 1998

I. Introducción

El debate en torno a la posibilidad o imposibilidad de establecer cálculo económico en las economías socialistas se inicia a raíz de un famoso artículo del autor austríaco Ludwig Von Mises en 1920 titulado "El Cálculo Económico en la Comunidad Socialista", justo en el momento en que se estaban sentando, por primera vez, las bases en Rusia de una futura comunidad socialista. Y digo sentando porque en la URSS de estos años en que este debate llegó a su máximo apogeo (años 20 y 30) se puede decir que se desarrollaron tres tipos de políticas económicas: una "política de guerra" a partir de la llegada de Lenin y los bolcheviques al poder, con el objetivo de sacar a Rusia de la 1ª Guerra Mundial en las mejores condiciones posibles estableciendo un plan de estabilización; a partir de 1921, la NEP o Nueva Política Económica que daba mayor libertad a la iniciativa privada sobre todo en lo que se refería a la propiedad y explotación de la tierra; y desde 1929, ya con Stalin, se dio paso a una economía planificada de tipo centralizado.

Este tercer tipo de política es el que se acerca en mayor medida a las ideas marxistas sobre el funcionamiento de una sociedad y una economía, aunque fundamentalmente lo que Marx realiza, según el Prof. Ureña, es un estudio y crítica del funcionamiento de la economía capitalista, afirmando que la misma en su propia evolución daría lugar a una economía de tipo socialista ética y económicamente superior.

La doctrina de Marx se fundamenta en la apropiación de la plusvalía o beneficio por parte del empresario capitalista (que posee los medios de producción) dejando al trabajador (que sólo posee su trabajo como factor de producción) sin parte de su salario. Según su teoría objetiva del valor trabajo el empresario paga al trabajador en función de su capacidad laboral que siempre es inferior al número de horas trabajadas. Es decir, si un trabajador tiene una jornada laboral de 10 horas, su capacidad laboral o rendimiento puede ser de 6 horas, por lo que el producto de las restantes 4 horas es absorbido por el empresario, normalmente para invertir en nuevos medios de producción.

Marx divide como gasta su renta la población entre bienes de consumo e inversión, y observa que la renta de los trabajadores normalmente se gasta en bienes de consumo mientras que la renta de los empresarios, si bien una pequeña parte se consume, normalmente se invierte a fe de que aumenten la producción y sus beneficios. A medida que la producción aumenta, la apropiación de la plusvalía por parte de los empresarios es mayor y la parte del "pastel" que se gasta el total de la población en consumo es menor, por lo que se entraría en una dinámica totalmente retorcida en la que se produciría para invertir y se invertiría para producir, con la consiguiente bajada en el nivel de vida de la mayoría de la población.

En ese momento es cuando se produciría la sustitución del sistema capitalista por un

sistema socialista mucho más justo y equitativo, a la par que eficiente económicamente hablando, ya que a pesar de que en este segundo tipo de sociedad también se seguirían produciendo beneficios (Marx lo denomina subproducto), estos pertenecerían al Estado (o a la sociedad, nombre con el que trata de suavizar la cuestión) que repartiría los mismos de la manera más justa posible entre la población sin dejar que se produjese la sobreinversión anteriormente mencionada que nos llevaría al caos. Por tanto, lo que Marx afirma es que el propio desarrollo de la economía capitalista va a dar lugar al cambio sistémico y al paso a una sociedad socialista.

Uno de los errores que cometió Marx en este sentido fue infravalorar la importancia de la tecnología y de los incrementos de productividad por diferentes métodos en el tiempo, lo que posibilita un aumento de los salarios de los trabajadores, por lo que a pesar del aumento de los beneficios de los empresarios y del incremento del nivel inversor, los gastos en bienes de consumo no sólo no han disminuido sino que más bien han aumentado y el nivel de vida de la población se ha elevado. Se puede decir que la predicción catastrofista de Marx sobre la evolución y destrucción de la sociedad capitalista no se ha cumplido, al menos hasta el momento.

Aunque es indudable que lo expresado hasta este punto puede ser una reducción excesivamente simplista de la teoría económica de Karl Marx, estas pocas ideas van a servir de mucho posteriormente en la presente exposición, tanto para comprender mejor el clima intelectual como la evolución política de la época en que se desarrolló el debate en torno a la imposibilidad o no del cálculo económico en las economías de tipo socialista. Así, podemos observar como desde el punto de vista del desarrollo político hacia una sociedad de tipo socialista, la URSS (a pesar de que era el objetivo de Lenin desde antes de alcanzar el poder) lo realizó en las tres etapas mencionadas anteriormente por la necesidad 1) de estabilizar económicamente el país y 2) de seguir las tesis de Marx en cuanto a desarrollar ciertas dosis de capitalismo, como así se puede entender la etapa de la NEP, antes de implantar definitivamente un régimen socialista.

En cuanto al clima intelectual de la época, la ya mencionada teoría objetiva del valor de Marx impedía a sus sucesores socialistas plantearse la posibilidad o no del cálculo económico, debido a que si el valor es objetivo, es del todo punto inútil realizar el cálculo mismo ya que implícita o explícitamente sería conocido por todos el valor de las cosas, y no habría necesidad ni de medir ni de valorar las mismas, que es lo que es en definitiva el objetivo del cálculo económico. Esto hizo que, antes de la publicación del artículo de Mises, los únicos que hiciesen referencia a la posibilidad del cálculo económico en las economías de corte socialista fuesen economistas formados en la tradición neoclásica como Pareto o el italiano Enrico Barone. Este último con su artículo en 1908 "Il Ministro della Produzione nello Stato Collettivista" demostró como desde el punto de vista del modelo de equilibrio general, es posible la formulación de un sistema que resuelva el problema del cálculo económico socialista, aunque indica la dificultad que tendría dicho Estado centralista para, no sólo resolver un sistema con miles y miles de ecuaciones, sino para hacerse con toda la información. El problema, como muy bien subrayó Mises y del que no se dieron cuenta ni Barone ni el resto de economistas neoclásicos, es que el Estado no puede hacerse con una información que no existe, que no se ha creado porque no se puede crear en este tipo de economías centralizadas de tipo socialista, mientras que los economistas neoclásicos parten del supuesto de que "Si existe información y es perfecta y conocida por todos, entonces es posible el cálculo económico socialista".

Por tanto, se analizará a continuación en mayor profundidad las ideas aportadas por Mises en su artículo y escritos posteriores que supusieron un impacto enorme desde cualquier punto de vista, debido a que planteó una cuestión que no había sido objeto ni de reflexión ni de discusión por ninguna de las corrientes económicas existentes hasta ese momento, como es la posibilidad o no de realizar cálculo económico en las economías de tipo socialista. Posteriormente, se estudiarán las repercusiones y respuestas que suscitó, principalmente entre economistas socialistas (tanto occidentales como de los países del Este) analizando como se llevó a cabo la planificación de la economía tanto desde el punto de vista teórico ("La asignación óptima de los recursos económicos" de L.V. Kantorovich) como desde el punto de vista práctico, ya que se pretende demostrar que hubo cierta discrepancia entre las ideas teóricas de los planificadores socialistas y la realidad. Por último, se emitirá una conclusión personal en cuanto al tema en cuestión: la posibilidad o no del cálculo económico en las economías socialistas.

II. El artículo de Mises

Cuando se hace referencia a que la cuestión del cálculo económico no había sido tratada anteriormente al artículo de Mises de 1920, se me podría tachar de falaz e incluso de querer tapar la realidad, ya que la demostración de Barone se remonta al año 1908 y desde la publicación de "El capital" de Marx, diversos autores socialistas habían hecho comentarios en relación al cálculo económico indicando la inutilidad del mismo en las economías socialistas.

Lo que pretendo poner de manifiesto es que la cuestión aún no había sido abordada desde el punto de vista de la teoría subjetiva del valor (que como se viene demostrando es la correcta) y partiendo de una concepción en cuanto a la acción humana mucho más amplia que la dada por la economía neoclásica, en la que el individuo es únicamente un optante que dispone de perfecta información.

Así, podemos concluir que si la información no es perfecta (sino que es creada y transmitida por el ser humano cuando realiza su función empresarial desde una perspectiva dinámica y que en determinadas condiciones, como puede ser el funcionamiento de una economía socialista donde el Estado es el propietario de los medios de producción y el ser humano no realiza función empresarial ni se puede crear ni se puede transmitir información, por tanto es imposible que el Estado disponga de perfecta información), la demostración de Barone es totalmente irrelevante ya que parte de una serie de supuestos neoclásicos que no pueden estar más alejados de la realidad en cuanto al funcionamiento de una economía centralizada socialista.

En cuanto a los escritos socialistas que hablan de la innecesidad del cálculo económico en las economías de tipo socialista, posteriores a "El capital" y anteriores al artículo de Mises, se fundamentan en una teoría objetiva del valor trabajo normalmente en función del número de horas. Es decir, 3 horas de trabajo valen tanto y 5 horas valen cuanto. Y no se dan cuenta, como señaló Mises con una teoría que ha venido demostrando validez universal, que las acciones que realizamos, las mercancías, los servicios, etc. no tienen un valor objetivo "per se" sino que dependen del "ojo" que las mira.

Por tanto, podemos afirmar que las conclusiones llevadas a cabo por los escritores

socialistas en cuanto a la irrelevancia del cálculo económico se basan en una teoría del valor que se ha revelado como una teoría errónea. Si la teoría objetiva del valor fuese cierta, que no lo es, no sólo en las economías socialistas el cálculo económico sería irrelevante sino también en las economías capitalistas, ya que no habría necesidad de medir debido a que el valor de cada cosa o acción sería conocido por todos previamente.

A partir de aquí, se analizará en mayor profundidad la teoría subjetiva del valor, empleada por Mises en sus escritos. Desde mi punto de vista, es consecuencia de la definición que Mises, al igual que otros muchos autores de tradición austríaca, realiza del ser humano, y más concretamente de la función empresarial que lleva a cabo por medio de la acción.

Aquí está la clave, en la antropología. La concepción de la persona que se deriva de sus ideas es una concepción constructivista, en la que el ser humano crea sus propios medios y fines. Se está hablando de fenómenos humanos, que son muy complejos, por supuesto mucho más que aquellos de los que se ocupan otras ciencias como las ciencias de la naturaleza. El comportamiento de la naturaleza sigue unas pautas y es más o menos sistemático, mientras que el comportamiento del ser humano muchas veces puede llegar a ser imprevisible.

Estas ideas se derivan de Menger y son propias, en general, a toda la escuela austríaca. Menger, que junto con Walras y Jevons, es el creador de la teoría subjetiva del valor allá por el año 1870, llega a esta teoría del valor utilizando una antropología totalmente diferente a la de los otros dos autores que parten de que tanto medios como fines están dados desde fuera y que el ser humano es simplemente un optante entre dichos medios y fines. Por tanto, se puede afirmar que el campo de acción humana que se desprende de la doctrina austríaca es más amplio que el de los neoclásicos, aún partiendo todos de una metodología deductivista.

Tomando el concepto de persona que tenemos culturalmente, el ser humano es un ser subsistente capaz de constituir planes de acción de manera consciente y deliberada, lo cual no quiere decir que no haya elementos no conscientes y no deliberados en la producción de la acción. Es capaz de hacer planes: de inventar.

Y aquí es donde entra la noción de empresario y de la función empresarial de Mises, tomando el concepto de persona que hemos definido anteriormente. Mises define al empresario como aquella persona capaz de descubrir oportunidades donde anteriormente no las había y aprovecharlas, generando así un beneficio. En definitiva, el que crea, por lo que dentro de esta definición de empresario se pueden englobar muchos tipos de personas y de situaciones en el tiempo (perspectiva dinámica).

En principio, pudiera parecer que este beneficio reportara solamente satisfacción y bienestar a aquel que lo hubiera generado, pero dentro de una sociedad en la que existe libertad para inventar y existen los incentivos necesarios a la vista de los resultados que la función empresarial conlleva, los seres humanos se encuentran dispuestos a llevarla a cabo y aumentar su propio bienestar y por ende el de la sociedad como individuos componentes de la misma. No es que la sociedad tenga identidad propia y busque aumentar su bienestar, pero si los seres humanos que forman la misma en el ejercicio de su función empresarial ven mejorada su posición y por tanto aumentado su bienestar, felicidad o como se le quiera denominar, la sociedad (como suma de todos

estos individuos que se sienten en mejores condiciones) también se desarrolla.

Un ejemplo muy sencillo de como la actuación de la función empresarial hace crecer no sólo al individuo que la realiza, es el de una sociedad formada únicamente por tres personas: individuo A, individuo B e individuo C, que forman una sociedad no muy desarrollada pero en la cual la subsistencia de alguna manera está cubierta para cada uno de ellos. El individuo A posee una pequeña huerta con hortalizas, el individuo B una granja y el individuo C se dedica a la caza, dado que es nómada. Los tres son autosuficientes y el único que mantiene contacto con los otros dos es el individuo C. Así, se da cuenta de que el individuo A para subsistir sólo necesita una parte de sus hortalizas, por lo que el resto no tienen apenas valor para él; mientras, al individuo B le sucede lo mismo con los huevos que ponen sus gallinas. Por tanto, decide intercambiar parte de la carne que le sobra por hortalizas y por huevos, con lo que conseguirá que su dieta sea más variada, incluso comprará más hortalizas y huevos de los necesarios para su subsistencia, debido al poco valor que les otorgan respectivamente el individuo A y el B, con el fin de hacer negocio con ellos. Así, venderá huevos al individuo A que los tiene en alta estima y hortalizas al individuo B que es de lo que carece. Al final, y tras el necesario proceso de ajuste, los tres individuos de la sociedad resultarán beneficiados de una dieta más completa a cambio de unos bienes a los que en un principio se les otorgaba poco o nada de valor. Y todo gracias a la acción del individuo C que al ejercer su función empresarial inició un proceso dinámico que, aunque en un principio parecía que sólo le iba a reportar beneficios a él, tras el ajuste que llevan a cabo los otros dos individuos poniendo también en funcionamiento su función empresarial, todos consiguen ver mejorada su posición.

Con este ejemplo, podemos ver con claridad como se cumple de manera cierta la teoría subjetiva del valor ya que un mismo bien como pueden ser las hortalizas no tiene el mismo valor para el individuo A, que le sobran, que para el individuo B o C, que en un principio no tienen. La ganancia de intercambio consiste en que al individuo A se le entregan a cambio de esas hortalizas sobrantes (que apenas tienen valor para él) una serie de productos como carne y huevos, que él los tiene en alta estima; mientras que los otros individuos reciben unas hortalizas para ellos de gran valor a cambio de cosas como carne y huevos de poco valor. En definitiva, el intercambio proporciona a sus participantes productos de mayor valor a cambio de otros que tienen menos valor para los susodichos, es por ello que salen beneficiados.

Dentro de esta teoría subjetiva del valor, para Mises son necesarios los precios monetarios de bienes y servicios, debido a que nos movemos en una sociedad compleja, no como la del ejemplo, donde a través del conocimiento de dichos precios el ser humano puede ejercer su función empresarial, ya que ahí es donde ve la oportunidad de generar beneficios. Hay que reseñar que estos precios no son estáticos, sino que se modifican en el tiempo por las propias acciones de los individuos en el ejercicio de su función empresarial.

Aquí se encuentra otra de las grandes diferencias entre la economía neoclásica y el pensamiento de Mises y en general de los austríacos. Para los teóricos neoclásicos, los precios se determinan de manera estática por la interrelación entre la oferta y la demanda, tendiendo siempre al equilibrio y cuando no se da el mismo (bien porque haya exceso de oferta o porque haya exceso de demanda), se producirán ajustes en los precios que harán retomar la senda del equilibrio (si hay exceso de demanda aumento de precios y si hay exceso de oferta disminución).

Para Mises, son los propios agentes económicos los que en ejercicio de su función empresarial (bien sea como productores o como consumidores) modifican los precios de manera continua intentando aprovecharse de las situaciones creadas por ellos mismos dentro del mercado y sin que se observe ninguna tendencia a un pseudoequilibrio surgido por el cruce de unas falsas curvas de oferta y demanda.

Una vez incidido en los aspectos generales de la teoría económica y antropológica misiana, se va a analizar el por qué, teniendo en cuenta todos estos aspectos de la teoría anteriormente nombrados y considerando también la definición que se da de una economía de tipo socialista como aquella en la que los medios de producción son propiedad del Estado, Mises llega a la conclusión de que no se puede efectuar cálculo económico en las economías que funcionan de esta manera.

Esta es la definición clásica de socialismo, a lo que hay que añadir que desde la concepción de los autores de corte socialista, el Estado debe de ser el propietario de los medios de producción desde el punto de vista de que tendría un mejor conocimiento de las necesidades de la "sociedad" y que viejas cuestiones como son la justicia y la equidad en el reparto y redistribución de los medios de producción para conseguir mayores niveles de bienestar e igualdad estarán mejor cubiertos por el Estado.

Para Mises, todas estas cuestiones son discutibles sobre todo desde el punto de vista de la información, en el sentido de plantearse como puede ser posible que el Estado disponga de una información en cuanto a las necesidades de sus ciudadanos cuyo conocimiento, es decir, el de los seres humanos, como muy bien define el Prof. Huerta de Soto 1) es un conocimiento subjetivo de tipo práctico, no científico; 2) es un conocimiento privativo; 3) se encuentra disperso en la mente de todos los hombres; 4) en su mayor parte es un conocimiento tácito y, por tanto, no articulable; 5) es un conocimiento que se crea *ex nihilo* de la nada, precisamente mediante el ejercicio de la función empresarial; y 6) es un conocimiento transmisible, en su mayor parte de forma no consciente, a través de complejíssimos procesos sociales.

En el punto 5) es donde se encuentra la clave sobre la imposibilidad del cálculo económico en las economías de tipo socialista, ya que en dichas economías al impedirse el libre ejercicio de la función empresarial por estar la propiedad de la producción en manos del Estado y no existir, por tanto empresarios propiamente dichos, es imposible que el Estado englobe, de manera omnipotente y omnipresente, una información, un conocimiento que no se ha creado, pero que no se ha creado ni ha surgido porque no puede surgir en una sociedad en la que las personas ven constreñida en el desarrollo de la acción humana su libertad.

Ante esta situación, es imposible el desarrollo de la economía, ya que la ausencia de empresarios y de cálculo económico, hace que el Estado se mueva a tientas y a ciegas a la hora de planificar la economía, pues con la desaparición del mercado ha desaparecido también el mecanismo de los precios monetarios, que es el que nos podría guiar a una asignación óptima de los recursos.

Por tanto, volviendo a la concepción antropológica que nos subraya que es el ser humano quien crea sus propios fines así como los medios para conseguirlos, es de la información ahí surgida de donde se nutren los propios seres humanos, en el sentido de generarse nuevas oportunidades en la búsqueda de beneficios en un proceso

dinámico que se autoalimenta constantemente dando lugar a nuevos medios y fines.

Mientras, en una economía de tipo socialista la persecución de beneficios individuales está prohibida debido a que tanto los fines como los medios están fijados previamente. Los fines por el órgano político central que es el Estado, que es un ente superior capaz de identificar cuales son los fines a perseguir por la sociedad en su conjunto. Los medios por la propia economía planificada del Estado centralizado que es el propietario de los medios de producción.

De aquí se deriva la cuestión de los incentivos, ya que en una sociedad en la que tanto medios como fines están fijados de antemano, los componentes de dicha sociedad carecen de incentivos para ejercer su función empresarial como consecuencia de que la persecución del beneficio individual está prohibido, por lo que las potenciales oportunidades que se pudieran presentar se esfuman, no existen realmente. Un ejemplo muy gráfico es el escaso desarrollo tecnológico que se ha producido en las economías de tipo socialista de Europa del Este tanto fuera de las empresas (con nulo establecimiento de redes comerciales, como de distribución, etc.) como en el interior de las mismas (donde el afán por conseguir los niveles cuantitativos en la producción fijados por el Estado en los planes quinquenales ha hecho olvidarse a los gerentes de estas empresas de aspectos cualitativos tan importantes como el marketing, la gestión de los recursos humanos, etc. que son los que hacen aumentar la productividad dentro de las empresas).

Voy a analizar ahora el papel del Estado dentro del tipo de sociedad socialista. Como se ha comentado anteriormente ejerce el papel de órgano directivo de la sociedad, asumiendo una serie de funciones, como las de fijar de antemano fines y medios, que caen fuera de su alcance. El Estado, por muy sabio que fuese, no puede leer la mente de todos y cada uno de sus ciudadanos, por lo que se tiene que conformar con intentar adivinar sus pensamientos. Y todo esto, dentro de una sociedad en la cual no funciona el mecanismo de los precios monetarios, como guía de los valores que los miembros de la sociedad otorgan a los diferentes bienes, que es lo que rige en el mercado. El Estado socialista establece unos fines en aras de una mayor justicia social, una mayor redistribución o equidad. Todo ello, proclamando la superioridad del sistema socialista desde el punto de vista ético, pero olvidándose de la voluntad de sus ciudadanos que son los que en ejercicio de su libertad, a todos los niveles, establecen los valores de las cosas mediante el mecanismo de los precios monetarios.

Por tanto se puede afirmar que el Estado fija de manera artificial una serie de fines y en la consecución de los mismos hace uso de la propiedad pública de los medios de producción. Es decir, el objetivo es una asignación óptima de los recursos económicos para una mayor adecuación a los fines prefijados. El problema, como siempre, es la imposibilidad del cálculo económico en este tipo de sistemas, por lo que resulta imposible la valoración de los recursos económicos, lo que impide un adecuado reparto de los mismos y la consecución de los fines.

¿Qué se extrae, por tanto, de la demostración misiana en cuanto a la imposibilidad de cálculo económico en las economías de tipo socialista? La conclusión, a mi modo de ver, resulta clara, y es la imposibilidad tanto de funcionamiento como de su posterior mantenimiento de un sistema de este tipo y de cualquier sistema que en su desarrollo dañe la libertad individual y el libre ejercicio de la acción humana (y más

concretamente de la función empresarial) impidiendo el cálculo económico.

III. Respuestas

A partir de la publicación del artículo de Mises se organizó un gran revuelo en torno al contenido del mismo, dando lugar a respuestas desde las más diversas corrientes, tanto socialistas como neoclásicas. Lo que voy a intentar demostrar con este epígrafe es que los intentos de rebatir las conclusiones misianas tanto de un lado como de otro no respondieron al desafío planteado por Mises en cuanto a la posibilidad o no del cálculo económico en las economías socialistas, debido a que desde un inicio utilizaron un punto de partida totalmente diferente al de Mises. La diferencia estriba en la definición del empresario que utilizaron, como simplemente un optante. Esta es la definición por excelencia en la economía neoclásica del agente económico, lo que nadie podía sospechar es que bajo estos supuestos neoclásicos los teóricos socialistas iban a rebatir los argumentos misianos.

Así, se olvidaron de la función empresarial del ser humano, de su capacidad para crearse oportunidades donde anteriormente no las había y de generar información y conocimiento no existente previamente.

Bajo estos supuestos, se asumió que el desafío misiano en cuanto a la posibilidad o no de cálculo económico en las economías socialistas no exigía respuesta, pues ya la había tenido previamente con la demostración de Enrico Barone en cuanto a la posibilidad de establecer un complicado sistema de ecuaciones de equilibrio que nos permita el cálculo económico.

Por tanto, una vez asumido por los teóricos socialistas que es posible el cálculo económico partiendo de hipótesis neoclásicas, a lo que se dedicaron fue a formular teorías en relación al cómo se establecería de mejor manera dicho cálculo. Para ello, aceptaron algunas de las críticas misianas en relación a la teoría económica de Marx, asumiendo la teoría subjetiva del valor (hipótesis en la que también se fundamenta la doctrina neoclásica) y la necesidad del establecimiento de precios para los recursos económicos.

De esta manera, teóricos tan importantes dentro del pensamiento socialista como Oskar Lange o Fred M. Taylor dedicaron un gran esfuerzo intelectual a diseñar métodos que hicieran posible el cálculo económico de una manera mejor y más racional en este tipo de economías socialistas. Entre los más importantes están el método de prueba y error y la solución competitiva.

El método de prueba y error es un instrumento copiado de la economía de mercado que consiste en ir estableciendo diferentes precios para una determinada mercancía con el objetivo de que al final se equilibre la oferta con la demanda. Por decirlo de alguna manera, es un modelo de ajuste en pro de alcanzar el equilibrio. Un ejemplo muy simple sería el siguiente: tenemos cierta cantidad del bien A, que queremos vender en el mercado. Como no sabemos nada acerca de su valor ni de su precio, establecemos un precio inicial de venta de 20 unidades monetarias. A este precio se observa que sólo se vende cierta cantidad del bien A que poseemos, por lo que se concluye que la oferta del bien A es superior a su demanda. Decidimos rebajar el precio, primero a 15 unidades monetarias y luego a 10 que es el precio donde se igualan oferta y demanda y que indica

el verdadero valor del bien A en el mercado.

Este es el método que pretenden aplicar algunos teóricos socialistas pero sin contar con el mercado y teniendo en cuenta que la asignación de los diferentes valores de todos los bienes hasta la consecución del equilibrio (que nos indica el verdadero valor) la realiza el Estado.

La crítica al método de prueba y error surge desde un doble frente: en primer lugar en contra del método en si y en segundo lugar en contra de su posible aplicación dentro de un marco socialista.

En contra del método en si se argumenta que incluso dentro de una economía capitalista sería absurdo pensar en un sistema de equilibrio, ya que los precios de mercado se encuentran en constante cambio por la propia acción de los agentes económicos al ejercer su empresarialidad y por su afán de descubrir y crearse nuevas oportunidades. También hay que indicar que este método supone que el funcionamiento de la economía es estático, por contra, las condiciones van cambiando a lo largo del tiempo y las diversas pruebas que se hacen para corregir los efectos de un error siempre se hacen tarde ya que las condiciones han cambiado.

En contra de su posible aplicación dentro de un marco socialista se argumenta que en este tipo de sistema tanto los fines como los medios se encuentran fijados por el Estado, por lo que los agentes económicos carecen de libertad para elegir sus propios fines y medios, incluso para crearlos, lo que hace que se comporten de manera distinta a como lo harían en el mercado. Esto hace que el supuesto equilibrio alcanzado no exprese las verdaderas preferencias de los agentes. También hay que indicar que los bienes están interrelacionados, significa esto que el órgano central de planificación no podría dejarse guiar por la escasez o el exceso de bienes individualmente considerados, sino que habría de conocer y controlar la situación de escasez o de exceso de todos los bienes considerados en su conjunto e interrelacionados entre si, lo cual hace imposible el ejercicio que se pretende aplicar de forma aislada e individual para cada bien y servicio.

Para Mises, el método de prueba y error sólo puede funcionar dentro de un sistema de referencia en el que los agentes económicos conozcan y creen la información práctica que necesitan, como es el sistema empresarial, donde se puede afirmar que las conclusiones extraídas de la aplicación del método de prueba y error son válidas.

En cuanto a la solución competitiva, emana de la idea surgida en el pensamiento misiano en relación a que sólo es posible el cálculo económico dentro del mercado. Así, algunos teóricos del pensamiento socialista, como el propio Lange, ante el fracaso de los intentos de la economía planificada de proporcionar un cálculo económico fiable de los recursos, proponen la creación de un pseudomercado pero sin abandonar los parámetros de la economía socialista. Es decir, propiedad por parte del Estado de los medios de producción.

Lo que se pretende es que los directivos y gerentes de las empresas públicas realicen el papel de empresarios capitalistas. Los fines continúan estando fijados previamente por el Estado, pero se da mayor libertad a la hora de asignar los medios a las diferentes empresas públicas, en las cuales los gerentes de las mismas han de tratar de maximizar los beneficios.

El problema surge en la propia pretensión de este modelo, ya que es imposible que el gerente se comporte como un empresario en una sociedad donde los fines están ya fijados, los medios no pertenecen a ese posible empresario y los beneficios que se pudiesen lograr se encuentran en consonancia a la consecución de esos fines fijados exteriormente al empresario.

La definición de empresario que hemos usado desde el inicio nos presenta a un individuo, que en el ejercicio de la acción humana, es capaz de generarse oportunidades en consonancia a los medios de producción de que dispone, con el objetivo de lograr los mayores beneficios posibles en relación a unos fines que el mismo ha creado y que va modificando a lo largo del tiempo.

Con esto está dicho todo, cualquier parecido entre el pseudoempresario langiano y la realidad es pura coincidencia, por lo que podemos asegurar que este método se encuentra abocado al fracaso. Empíricamente, la experiencia realizada en los últimos años de los regímenes socialistas (segunda mitad de los años 80) donde se implantó un régimen denominado "socialismo de mercado" a raíz de la *Perestroika* demuestran que no puede funcionar un mercado donde fines y medios se encuentran determinados y son propiedad del Estado.

Hay que señalar, también, que entre los economistas soviéticos, que no dudaban de la posibilidad del cálculo económico en las economías de tipo socialista, surgieron diferentes formas y modelos de planificación de una economía mediante complicados modelos matemáticos de origen neoclásico que buscaban una asignación óptima de los recursos económicos. De entre ellos, el matemático ruso L. V. Kantorovich ha adquirido especial relieve. Utilizando hipótesis neoclásicas (empresario como optante, información perfecta y economía estática) y valiéndose del método de máximos y mínimos (también de inspiración neoclásica) indica como debe resultar la asignación de los recursos. El mismo se da cuenta de la limitación de sus métodos cuando afirma que únicamente se pueden aplicar en el interior de las empresas, ya que a nivel nacional resultaría imposible que el Estado se hiciese con toda la información y pudiese manejarla. De lo que no se da cuenta es de que (como se ha venido demostrando a lo largo de la exposición) parte de hipótesis que son falsas.

Antes de terminar este epígrafe, quisiera hacer mención a la idea de Mises en relación a la realización del cálculo económico utilizando el mecanismo de los precios monetarios. Dentro de las economías socialistas, no existen los precios monetarios como tales, por lo que se teorizaron sobre diversas maneras de llevar a cabo el cálculo económico: cálculo económico en especie, cálculo económico en horas de trabajo o cálculo económico en unidades de utilidad, resultando dichas posibilidades un fracaso. Finalmente, lo que se introdujo fue un sistema de precios administrados. El Estado siguiendo la evolución de los precios de los diferentes bienes en el pasado así como la evolución internacional de los mismos, hacia una media de los precios en los últimos cinco años para su próximo plan quinquenal. Así, los precios resultantes tenían una duración fijada previamente de cinco años, a no ser que el Estado introdujese alguna rectificación en la aplicación del plan. Este sistema de precios, aparte de no reflejar el verdadero valor de los bienes (ya que los precios se van modificando continuamente por la acción de los agentes económicos al ejercer su función empresarial), introdujo una serie de distorsiones en la economía, como fueron las derivadas del aumento del precio del petróleo durante los años setenta. De este modo, la URSS (país exportador

de petróleo) tenía los precios fijados previamente al inicio de la crisis, por lo que no los modificó, de lo cual salieron beneficiados el resto de países de Europa del Este (países importadores del petróleo de la URSS) que continuaron recibiendo petróleo a unos precios inferiores a los del mercado internacional. Por lo que se puede decir que se produjo una subvención de la URSS al resto de países de Europa del Este.

IV. Conclusiones

En primer lugar, el desafío planteado por Mises en cuanto a la imposibilidad de cálculo económico en las economías de tipo socialista nunca fue rebatido, porque los argumentos que se utilizaron para ello partían de una antropología y una concepción del ser humano en cuanto a la acción y al desarrollo de su función empresarial totalmente diferentes a la concepción misiana, que desde mi punto de vista es la correcta. Así, se puede afirmar que el presunto debate entre los partidarios del desarrollo del cálculo económico en los regímenes socialistas y los que negaban tal posibilidad, verdaderamente no se produjo, pues partían de hipótesis y concepciones en relación a la naturaleza humana totalmente opuestas.

Hay que señalar que, aunque suene un poco oportunista, el tiempo le ha dado la razón a Mises y los sistemas socialistas han caído por su propio peso y esto es debido, en mi opinión, a que sociedades tan complejas y desarrolladas no pueden sobrevivir mucho tiempo sin la posibilidad de realizar cálculo económico, es decir, sin la posibilidad de valorar y asignar de manera eficiente los recursos existentes. Una de las razones que se aducen para el sostenimiento durante un cierto tiempo de estos regímenes, es la adscripción de su sistema de precios administrados a los precios internacionales que regían en las diferentes épocas, con lo que se ha paliado el más que probable progresivo alejamiento de estos precios administrados en relación a los precios de mercado.

En cuanto a las predicciones de Marx, algunas de ellas han resultado incumplidas. Así, el sistema socialista se ha revelado en los países del Este de Europa como un régimen capaz de dotar a dichos países de un tejido industrial del que carecían anteriormente, pero una vez conseguido dicho tejido industrial los Estados socialistas se han visto incapaces de manejar de manera eficaz esos recursos surgidos durante la época industrializadora, y ello debido a la imposibilidad de realizar cálculo económico. Sin embargo Marx preconizaba totalmente lo contrario, y es que los sistemas socialistas solamente funcionarían en aquellas sociedades donde el capitalismo hubiese generado un alto grado de desarrollo e industrialización.

Otra de las predicciones de Marx y de los teóricos socialistas, en general, consistía en que en un sistema donde la economía se encuentra planificada y las variables económicas como la inversión así como los medios de producción están controlados por el Estado, no se iban a producir las crisis ni los ciclos económicos propios del capitalismo. Pues bien, ahí también se equivocaron, pues por todos es sabido las crisis de escasez en el consumo que tuvieron que soportar la mayoría de la población, y la sobreinversión en determinados sectores compensada por otros donde la inversión resultaba insuficiente. Todo debido a la imposibilidad del cálculo económico.

Como decía al principio de la exposición, para Marx el paso de una sociedad capitalista a una sociedad socialista se produciría de manera fulminante debido a que en el reparto de la renta de esa sociedad capitalista desarrollada, la mayoría de la misma iría

a bienes de inversión en detrimento de los bienes de consumo, con la consiguiente disminución en el nivel de vida de la población, lo que llevaría a la sustitución de este tipo de sociedad por una sociedad socialista éticamente más justa. En este sentido, Marx no podía estar más equivocado, ya que justo esto es lo que se produjo en las sociedades socialistas donde el incremento de la inversión en detrimento del consumo llegó hasta tal punto que se entró en un círculo vicioso dentro del cual se producía para invertir y se invertía para producir.

Se ha venido demostrando, con el propio desarrollo de las economías socialistas de Europa del Este su imposibilidad de realización de cálculo económico, lo cual fue degenerando poco a poco en ellas provocando (como ya hemos indicado) sobreinversión, crisis de escasez de los bienes de consumo, baja productividad, escaso desarrollo tecnológico salvo en sectores aislados como la defensa, nula competitividad internacional por la baja calidad de sus productos, que ha desembocado finalmente en la caída de estos regímenes a finales de los años 80 y principios de los 90.

Bibliografía

Barone, Enrico: "Il Ministro della Produzione nello Stato Collettivista", *Giornale degli Economisti*, sept-oct 1908.

Hayek, Friedrik A.: *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*, Unión Editorial S.A., Madrid 1990.

Huerta de Soto, Jesús: *Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial*, Unión Editorial S.A., Madrid 1992.

Kantorovich, L.V.: *La asignación óptima de los recursos económicos*, Ediciones Ariel S.A., Barcelona 1968.

Lange, Oskar y Taylor, Fred M.: *Sobre la teoría económica del socialismo*, selección e introducción por Benjamin E. Lippincott, BOSCH Casa Editorial, Barcelona 1967.

Mises, Ludwig Von: *La acción humana*, Unión Editorial S.A., Madrid 1980.

Mises, Ludwig Von: *El socialismo*, Editorial Hermes S.A., Mexico 1961.

Palazuelos, Enrique: *Las economías postcomunistas de Europa del Este*, Abacus, Madrid 1996.

Ureña, Enrique M.: *El mito del cristianismo socialista*, Unión Editorial S.A., Madrid 1984.